

Semana Santa 2021



Conferencia Episcopal de Colombia

**La Familia, Iglesia Doméstica,
se reúne para celebrar el Día del Señor**

La familia, Iglesia doméstica, está invitada a la oración para expresar su comunión con la Iglesia Parroquial, pastoreada por nuestro Párroco NN, y con la Iglesia Particular, apacentada por nuestro Obispo NN; en razón de este vínculo, la Iglesia que peregrina en Colombia, anima y convoca a las familias a orar a su Señor, para expresarle su homenaje de adoración y suplicarle sus bendiciones, especialmente en este tiempo difícil que vivimos por la presencia del COVID-19, pues tiene la confianza que donde hay dos o tres reunidos en el nombre del Señor, allí está él en medio de ellos.

Teniendo presente el momento que vivimos, de extensión del aislamiento selectivo con distanciamiento individual responsable, emitido por la autoridad gubernamental, la Iglesia orienta y recomienda que, dado que no es posible la participación de todos los creyentes en la Misa dominical y festiva, ni en la celebración de la Palabra de Dios con distribución de la sagrada comunión, los fieles “*permanezcan en oración durante el tiempo debido personalmente, en familia o, si es oportuno, en grupos familiares*”. En estos casos, pueden aprovechar también las transmisiones de la celebración sagrada por medio de la radio, la televisión o las redes sociales (cfr. *Celebraciones Dominicales y Festivas en Ausencia del Presbítero*, # 32).

Igualmente, invita a tener presente que en estos casos se cuenta con la posibilidad de celebrar algunas partes de la Liturgia de las Horas y la celebración de la Palabra de Dios.

Por tal motivo, el Departamento de Liturgia ofrece, en este momento presente, dos modos de encuentro de las familias con el Señor, que se pueden emplear según la necesidad pastoral:

I. Las Laudes y las Vísperas

Se trata, sobre todo, de la posibilidad de celebrar las Laudes Matutinas o las Vísperas, pues “cuando los fieles son convocados y se reúnen para la Liturgia de las Horas, uniendo sus corazones y sus voces, visibilizan a la Iglesia, que celebra el misterio de Cristo” (cfr. *Celebraciones Dominicales y Festivas en Ausencia del Presbítero*, # 33). Concretamente, a través del dispositivo Ordo Colombino, se ofrece esta posibilidad de celebrar la fe.

II. Celebración de la Palabra de Dios

Entre las diversas formas de celebración, cuando no es posible la participación presencial en la Misa dominical y otras celebraciones, la más recomendable es la celebración de la Palabra de Dios (Cfr. SC 35); se trata, en efecto, de animar y motivar la reunión de la familia para la escucha de la Palabra de Dios y la oración, especialmente, con motivo del momento que vivimos por la presencia del coronavirus. Igualmente, en el dispositivo *Ordo Colombiano* se encuentran los elementos para la celebración de la Palabra, especialmente, en los domingos y días de fiesta.

A continuación, el Departamento Liturgia ofrece un esquema de celebración de la Palabra de Dios para la *Semana Santa 2021*, que permite celebrar la presencia de Dios en medio de la familia reunida en su casa.

La Semana Santa de los creyentes, en efecto, nos conduce, a través del Domingo de Ramos, al corazón del Misterio Pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo celebrado en el Sagrado Triduo Pascual.

El subsidio que se ofrece contiene un esquema de oración para cada momento de la Semana Santa -el Domingo de Ramos, la tarde del Jueves Santo, el Viernes de Pasión, la Vigilia de la Pascua, el Domingo de Pascua- y está en comunión con las celebraciones del Misterio Pascual que se realizan en las iglesias catedrales y parroquiales con participación limitada de los fieles. Los elementos de esta propuesta son las palabras y los gestos de la liturgia que, oportunamente adaptados a la condición de familia, permiten celebrar a Cristo que se hace presente en ella para bendecirla y acompañarla.





Celebremos en Familia

El Domingo de Ramos

PREPARATIVOS

Signo principal que aviva la fe: un **pequeño altar** para colocar allí, con respeto y devoción, la **Sagrada Biblia** y **una veladora** que debe ser encendida con prudencia y seguridad. Igualmente, se puede preparar una **cruz o crucifijo** y **adornarlo con ramas y flores**, para ser llevado en corta procesión por un miembro de la familia.

De antemano, asignar el que dirigirá la celebración, hará las lecturas, leerá las moniciones y llevará la cruz, para que preparen convenientemente.

Reunidos en la casa en un lugar conveniente, desde donde se pueda hacer una corta procesión hasta el lugar en el que está el pequeño altar, se da inicio a la celebración en torno a la cruz o crucifijo debidamente preparado.

También podría realizarse en el mismo lugar dispuesto para la reunión familiar.

RITOS INICIALES

Monición

Hermanos, nos reunimos en familia para conmemorar la entrada mesiánica de Jesús, no solo a Jerusalén sino, también, a nuestra familia donde lo reconocemos como nuestro Dios y Señor. Este encuentro de fe es signo de nuestro decidido testimonio para construir una vida que agrade a Dios.

Todos se santiguan diciendo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos responden

Amén

El que dirige la celebración saluda

Hermanos, bendigamos a Dios Padre que nos permite reunirnos en su nombre para aclamar y reconocer públicamente a su Hijo como nuestro Rey y Señor.

Todos responden

Bendito seas por siempre, Señor.

LECTURA DEL EVANGELIO

El que va a leer el evangelio dice

Lectura del Evangelio según san Marcos (11, 1-10)

CUANDO se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles:

«Vayan a la aldea de enfrente y, en cuanto entren, encontrarán un burrito atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo. Y si alguien les pregunta por qué lo hacen, contéstenle: "El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto"».

Fueron y encontraron el burrito en la calle atado a una puerta; y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron:

«¿Qué hacen desatando al burrito?».

Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron.

Llevaron el burrito, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo.

Los que iban delante y detrás, gritaban:

«¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

¡Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David!

¡Hosanna en las alturas!».

Al finalizar el lector dice

Palabra del Señor

Todos aclaman

Gloria a ti, Señor Jesús

Monición

Guardemos un momento de silencio para que el Espíritu Santo hable a nuestros corazones e ilumine nuestras conciencias.

Se hace un momento de silencio

PROCESIÓN

Ahora, se implora la bendición de Dios sobre la familia, para que persevere en el testimonio de una auténtica vida cristiana.

El que dirige la celebración dice

Te pedimos, Señor,
aumentes la fe de los que tenemos en ti nuestra esperanza
y nos permitas, a quienes celebramos a Cristo victorioso,
poder permanecer unidos a Él
para que así demos frutos de buenas obras.
Por Jesucristo nuestro señor

Todos responden

Amén

Se da inicio a la corta procesión y va adelante el que lleva la cruz o crucifijo, lo siguen los demás miembros de la familia y se dirigen al lugar donde está el pequeño altar de la Palabra.

Se puede ir cantando o leyendo el siguiente texto

REINE JESÚS POR SIEMPRE

REINE SU CORAZÓN.

QUE EN NUESTRA PATRIA Y NUESTRO SUELO

ES DE MARÍA LA NACIÓN (2).

Tu reinaras dichosa era. / Dichoso pueblo con tal rey.

Será tu cruz nuestra bandera / Tu amor será nuestra ley.

Tu reinarás en este suelo /te prometemos nuestro amor.

Oh buen Jesús, danos consuelo / en este valle de dolor.

Tú reinarás, Reina y ahora / En esta casa y población

Ten compasión del que implora / Y acude a ti en la aflicción.

Tú reinarás toda la vida / Trabajaremos con gran fe
En realizar y ver cumplida / La gran promesa: ¡Reinaré!

ORACIÓN

Al concluir la procesión se enciende la veladora del pequeño altar y el que dirige la celebración dice

Oremos

Todos oran en silencio por un momento.

Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración para este día:

Dios todopoderoso y eterno,
por cuya voluntad nuestro Salvador Jesucristo
se hizo hombre y murió en la Cruz
para dar al género humano ejemplo de humildad,
concédenos, en tu bondad,
que aprendamos las enseñanzas de su pasión
y merezcamos participar de su resurrección.
El que vive y reina por los siglos de los siglos

Todos responden

Amén

El que lleva la cruz o crucifijo, lo coloca cerca del altar preparado

LITURGIA DE LA PALABRA

Se continúa con la Liturgia de la Palabra: Se recomienda proclamar todas las lecturas.

Monición

La escucha y acogida de la Palabra de Dios es la fuente de fuerza y de luz que nos anima y orienta para hacerle frente a cualquier circunstancia difícil que se nos presente en nuestra vida.

Escuchemos con fe

PRIMERA LECTURA

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Lectura del libro de Isaías (50, 4-7)

EL Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido una palabra de aliento.
Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los discípulos.
El Señor Dios me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás.
Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.
El Señor Dios me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

SALMO RESPONSORIAL

Del Sal 22(21),8-9.17-18a.19-20. 23-24 (R. 2a)

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

V/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere». **R.**

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos. **R.**

Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. **R.**

Contaré tu fama a mis hermanos
en medio de la asamblea te alabaré.
«Los que temen al Señor, alábenlo;
linaje de Jacob, glorifíqueno;
témanlo, linaje de Israel». **R.**

SEGUNDA LECTURA

El lector de la segunda lectura la hace como el de la primera
Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los Filipenses (2, 6-11)

CRISTO Jesús, siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;
al contrario, se despojó de sí mismo
tomando la condición de esclavo,
hecho semejante a los hombres.
Y así, reconocido como hombre por su presencia,
se humilló a sí mismo,
hecho obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo exaltó, sobre todo
y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;
de modo que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

Al finalizar el lector dice
Palabra de Dios

Todos aclaman
Te alabamos, Señor

Monición

La especial lectura de la Pasión de Cristo es el signo más importante de este Domingo que más que "de Ramos" es el Domingo "de la Pasión".
Escuchemos con piedad y devoción.

EVANGELIO

La lectura de la pasión la pueden realizar tres personas, distribuidas así: C= Cronista, S= Sanedrín y += Cristo

El que inicia la lectura de la pasión, dice

Escuchen, hermanos, la Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos (15,1- 39)

Luego, se proclama la pasión

¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?

Cronista

APENAS se hizo de día, los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, hicieron una reunión. Llevaron atado a Jesús y lo entregaron a Pilato.

Pilato le preguntó:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?».

C. Él respondió:

+ «Tú lo dices».

C. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo:

S. «¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan».

C. Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba extrañado. Por la fiesta solía soltarles un preso, el que le pidieran.

Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los rebeldes que habían cometido un homicidio en la revuelta. La muchedumbre que se había reunido comenzó a pedirle lo que era costumbre.

Pilato les preguntó:

S. «¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?,

C. Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia.

Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás.

Pilato tomo de nuevo la palabra y les preguntó:

S. ¿Qué hago con el que llaman rey de los judíos?».

C. Ellos gritaron de nuevo:

S. Crucifícalo

C. Pilato les dijo:

S. «Pues ¿qué mal ha hecho?».

C. Ellos gritaron más fuerte:

S. Crucifícalo

C. Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Le ponen una corona de espinas, que hablan trenzado

C. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio -al pretorio- y convocaron a toda la compañía. Lo visten de púrpura, le ponen una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo:

S. «¡Salve, rey de los judíos!».

C. Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él.

Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacan para crucificarlo.

Conducen a Jesús al Gólgota

C. Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz.

Y conducen a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»),

«Fue contado entre los enemigos»

C. y le ofrecían vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno.

Era la hora tercia cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar

C. Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo:

S. «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz».

C. De igual modo, también los sumos sacerdotes comentaban entre ellos, burlándose:

S. «A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos,

C. También los otros crucificados lo insultaban.

Jesús, dando un fuerte grito, espiro

C. Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tiniebla hasta la hora nona. Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente:

+ «Eloí Eloí, lemá sabaqtaní?».

C. (Que significa:

+ «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

C. Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S. Mira, llama a Elías

C. Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujeto a una caña, y le daba de beber diciendo:

S. Dejen, a ver si viene Elías a bajarlo.

C. Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa

C. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo:

S. «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios».

Acabado el evangelio, el que lo inició, dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Gloria a ti, Señor Jesús

REFLEXIÓN

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la Iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la reflexión¹ que se ofrece a continuación

Jesús «se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo» (Flp 2,7). Con estas palabras del apóstol Pablo, dejémonos introducir en los días santos, donde la Palabra de Dios, como un estribillo, nos muestra a Jesús como siervo: el siervo que lava los pies a los discípulos el Jueves santo; el siervo que sufre y que triunfa el Viernes santo (cf. Is 52,13); y mañana, Isaías profetiza sobre Él: «Mirad a mi Siervo, a quien sostengo» (Is 42,1). Dios nos salvó sirviéndonos. Normalmente pensamos que somos nosotros los que servimos a Dios. No, es Él quien nos sirvió gratuitamente, porque nos amó primero. Es difícil amar sin ser amados, y es aún más difícil servir si no dejamos que Dios nos sirva.

Pero, una pregunta: ¿Cómo nos sirvió el Señor? Dando su vida por nosotros. Él nos ama, puesto que pagó por nosotros un gran precio... Su amor lo llevó a sacrificarse por nosotros... sólo con la humildad, la paciencia y la obediencia

¹ Papa Francisco. (2020, abril 5). Homilía: Domingo de Ramos. Vatican.va. http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200405_omelia-palme.html

del siervo, simplemente con la fuerza del amor. Y el Padre sostuvo el servicio de Jesús, no destruyó el mal que se abatía sobre Él, sino que lo sostuvo en su sufrimiento, para que sólo el bien venciera nuestro mal, para que fuese superado completamente por el amor. Hasta el final.

El Señor nos sirvió hasta el punto de experimentar las situaciones más dolorosas de quien ama: la traición y el abandono. [...].

Examinémonos interiormente... Cuánta falsedad, hipocresía y doblez. Cuántas buenas intenciones traicionadas. Cuántas promesas no mantenidas. Cuántos propósitos desvanecidos. El Señor conoce nuestro corazón mejor que nosotros mismos, sabe que somos muy débiles e inconstantes, que caemos muchas veces, que nos cuesta levantarnos de nuevo y que nos resulta muy difícil curar ciertas heridas. [...]

He aquí hasta dónde Jesús fue capaz de servirnos: descendiendo hasta el abismo de nuestros sufrimientos más atroces, hasta la traición y el abandono. Hoy, en el drama de la pandemia, ante tantas certezas que se desmoronan, frente a tantas expectativas traicionadas, con el sentimiento de abandono que nos oprime el corazón, Jesús nos dice a cada uno: "Ánimo, abre el corazón a mi amor. Sentirás el consuelo de Dios, que te sostiene".

¿Qué podemos hacer ante Dios que nos sirvió hasta experimentar la traición y el abandono? Estamos en el mundo para amarlo a Él y a los demás. El resto pasa, el amor permanece. El drama que estamos atravesando en este tiempo nos obliga a tomar en serio lo que cuenta, a no perdernos en cosas insignificantes, a redescubrir que la vida no sirve, si no se sirve. Porque la vida se mide desde el amor. De este modo, en casa, en estos días santos pongámonos ante el Crucificado...y pidamos la gracia de vivir para servir. Procuremos contactar al que sufre, al que está solo y necesitado. No pensemos tanto en lo que nos falta, sino en el bien que podemos hacer.

Acabada la reflexión se hace un momento de silencio para que cada uno haga eco interior de la Palabra proclamada y reflexionada.

CREDO

Después, se hace la profesión de fe Todos dicen

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo,
Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen;
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica, la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén.

ORACIÓN DE FIELES

El que dirige la celebración, dice

Al Padre, que nos envió a su Hijo para nuestra salvación y hoy se nos manifiesta como Mesías- Rey, dirijamos nuestras súplicas confiadas:

R. Por la Pasión de tu Hijo, escúchanos, Señor

- Por el Papa, los obispos, sacerdotes y diáconos para que, reflexionando y orando los misterios de la pasión, muerte y resurrección del Señor, puedan transmitir el amor de Dios en su Hijo entregado en la cruz.
- Por los gobernantes, para que en este tiempo que vivimos la pandemia del COVID-19, con los servicios a la sociedad, construyan en sus comunidades auténticas relaciones basadas en la verdad, la dignidad y bien común de todos.
- Por todos los enfermos que se encuentran afectados por el COVID-19, especialmente en nuestro país, para que Dios los alivie en el cuerpo y los fortalezca en el alma, al experimentar su presencia sanadora.
- Por todos los que han fallecido, en el mundo y en nuestro país, a causa del

coronavirus, para que a ellos Dios les conceda el descanso eterno, y sus familiares la fortaleza cristiana para continuar su historia.

- Por todos nosotros para que, desterrando el egoísmo, respondamos con caridad ayudando a los hermanos que, viviendo la emergencia sanitaria, están más necesitados.

El que dirige la celebración, concluye

Acoge, Padre misericordioso,
estas súplicas que confiadamente te presentamos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden

Amén

PADRE NUESTRO

El que dirige la celebración

Fieles a las enseñanzas de Jesús, dirijámonos a nuestro Padre diciendo:

Todos dicen

Padre nuestro...

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual

Todos

Creo, Jesús mío,
que estás real y verdaderamente en el cielo
y en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.
Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.
Amén

ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita o se entona el siguiente cántico de acción de gracias

Salmo 135 (1-9)

Himno a Dios por las maravillas de la creación y del éxodo

Todos dicen

Dad gracias al Señor porque es bueno: / porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios de los dioses: / porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Señor de los señores: / porque es eterna su misericordia.

Sólo él hizo grandes maravillas: / porque es eterna su misericordia.

Él hizo sabiamente los cielos: / porque es eterna su misericordia.

Él afianzó sobre las aguas la tierra: / porque es eterna su misericordia.

Él hizo lumbreras gigantes: / porque es eterna su misericordia.

El sol que gobierna el día: / porque es eterna su misericordia.

La luna que gobierna la noche: / porque es eterna su misericordia.

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos dicen

Bajo tu amparo nos acogemos,

santa Madre de Dios;

no desprecies las súplicas que te dirigimos

en nuestras necesidades,

antes bien líbranos siempre de todo peligro,

¡oh Virgen gloriosa y bendita! Amén.

Rezar 3 Ave Marías

RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo

El Señor nos bendiga,

nos guarde de todo mal

y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden

Amén

Se puede concluir entonando un canto a la Virgen María

Madre nuestra que diste valor / Madre eterna que diste perdón
Virgen del Rosario eres amor / vives siempre en nuestro corazón.

En las luchas tu siempre estarás / dando aliento, calma dando paz
Tu derramas semillas de amor / en nuestra oración siempre estarás.

MADRE NUESTRA MADRE TIERNA / VIVES SIEMPRE EN MÍ,
TÚ ME LLEVAS SIEMPRE A LA VERDAD / MI CAMINO Y ORACIÓN
SIEMPRE A TI, LLEGARÁ / VIRGEN NUESTRA TU ERES LA BONDAD.





Triduo Pascual

Jesucristo ha cumplido la obra de la redención de los hombres y de la glorificación perfecta de Dios principalmente por su Misterio Pascual, por medio del cual, al morir destruyó nuestra muerte y al resucitar restauró la vida. La Iglesia celebra este gran evento salvífico en el Triduo Sagrado de Pascua, a través de la Pasión y la Resurrección del Señor, punto culminante de todo el año litúrgico. (Cfr. *Normas Universales sobre el Año Litúrgico y el Nuevo Calendario Romano General*, 18).

El Triduo Pascual comienza con la misa vespertina del Jueves Santo o de la Cena del Señor, tiene su centro en la Vigilia Pascual y se acaba con las vísperas del domingo de Resurrección. (Cfr. *Normas Universales sobre el Año Litúrgico y el Nuevo Calendario Romano General*, 19). Las celebraciones litúrgicas de estos tres días representan la única celebración del único Misterio Pascual.

Celebremos en Familia El Jueves Santo

Memorial de la Cena del Señor

Signo principal que aviva la fe: el pequeño altar para colocar allí, con respeto y devoción, la **Sagrada Biblia**, un **crucifijo** y una **veladora** que debe ser encendida con prudencia y seguridad.

El que dirige la celebración, los lectores, el salmista y el monitor deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar en la celebración familiar.

En el momento determinado, en las horas de la tarde, se congrega la familia en el lugar dispuesto y **se enciende la veladora** para dar inicio a la celebración.

Monición

Como en este año, toda la comunidad cristiana no puede reunirse para celebrar juntos los misterios centrales de nuestra fe, toda familia puede vivir un momento de oración en comunión con toda la Iglesia.

Esta tarde será la ocasión para dar gracias a Dios por el don de la Eucaristía, fuente de vida para toda la Iglesia; por el don de los sacerdotes que nos presiden en el encuentro con el Señor; y por el mandamiento del amor que nos hace hijos del mismo Padre y hermanos en Jesús para servir a los necesitados. Participemos con alegría y fe.

RITOS INICIALES

Canto

Un mandamiento nuevo nos da el Señor
Que nos amemos todos como Él nos amó
La señal de los cristianos/ Es amarse como hermanos

Un mandamiento nuevo nos da el Señor
Que nos amemos todos como Él nos amó
El que no ama a sus hermanos / No se acerque a este convite

Un mandamiento nuevo nos da el Señor
Que nos amemos todos como Él nos amó
Perdonemos al hermano / Como Cristo nos perdona

Luego, todos se santiguan diciendo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos responden

Amén

SALUDO

El que dirige la celebración saluda con estas o parecidas palabras

Hermanos, bendigamos al Señor que nos reúne para celebrar y fortalecernos en su amor a través la escucha y reflexión de su Palabra.

Todos responden

Bendito seas por siempre, Señor

ACTO PENITENCIAL

El que dirige la celebración invita a los presentes al arrepentimiento diciendo

En esto conocerán que son mis discípulos: en que se amen los unos a los otros. Reconociendo nuestras faltas de amor a Dios, al prójimo, a la creación y a nosotros mismos, pidámosle al Señor perdón y supliquémosle su misericordia.

Se hace un momento de silencio

Después, todos hacen en común la confesión de los pecados

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

ORACIÓN

Terminado la confesión el que dirige la celebración dice

Oremos

Todos oran en silencio por un momento. Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración para este día

Oh Dios,
al congregarnos como familia creyente,
concédenos, te rogamos,
que, por esta celebración solemne de la Palabra,
en la que tu Hijo nos encomendó el gran mandamiento del amor,
seamos fortalecidos en la caridad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos responden

Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición

La Palabra de Dios nos invita a celebrar con gozo los grandes acontecimientos de nuestra salvación y nos exhorta a hacer de ellos norma de nuestra vida. Que esta Palabra nos fortalezca en el amor y en nuestro compromiso de servicio a los hermanos.

PRIMERA LECTURA

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Lectura del libro del Éxodo (12,1-8.11-14)

EN aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para ustedes el principal de los meses; será para ustedes el primer mes del año. Digan a toda la asamblea de los hijos de Israel: "El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogerán entre los corderos o los cabritos.

Lo guardarán hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer". Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la casa donde lo coman. Esa noche comerán la carne, asada a fuego, y comerán panes sin fermentar y hierbas01 amargas.

Y lo comerán así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y se lo comerán a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor.

Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

La sangre será la señal de ustedes en las casas donde habitan. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante ustedes, y no habrá entre ustedes plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto. Este será un día memorable para ustedes; en él celebrarán fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejarán.

Al finalizar el lector dice
Palabra de Dios

Todos aclaman
Te alabamos, Señor

SALMO RESPONSORIAL
Del Sal 116 (115),12-13.15+16bc.17-18

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta
V/. El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. **R.**

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas. **R.**

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. **R.**

SEGUNDA LECTURA

El lector de la segunda lectura la hace como el de la primera
Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios **11,23-26**

HERMANOS:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez les he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche que iba a ser entregado, tomó pan

y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo:
«Este es mi cuerpo que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:
«Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; hagan esto cada vez que lo beban, en memoria mía». Por eso, cada vez que comen de este pan y beben del cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

EVANGELIO

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Biblia y, omitiendo el saludo, dice solamente

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Juan (13,1-15)

Luego proclama el evangelio

ANTES de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y este le dice:

«Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?».

Jesús le replicó:

«Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde».

Pedro le dice:

«No me lavarás los pies jamás».

Jesús le contestó:

«Si no te lavo, no tienes parte conmigo».

Simón Pedro le dice:

«Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza».

Jesús le dice:

«Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También ustedes están limpios, aunque no todos».

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos están limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

«¿Comprenden lo que he hecho con ustedes? Ustedes me llaman “el Maestro” y “el Señor”, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros: les he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con ustedes, ustedes también lo hagan».

Acabado el evangelio, el que lo proclama dice

Palabra del Señor

Todos aclaman

Gloria a ti, Señor Jesús

REFLEXIÓN

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la reflexión² que se ofrece a continuación

La realidad que vivimos hoy en esta celebración:

El Señor que quiere permanecer con nosotros en la Eucaristía. Y nosotros nos convertimos siempre en sagrarios del Señor; llevamos al Señor con nosotros, hasta el punto de que Él mismo nos dice que si no comemos su cuerpo y bebemos su sangre, no entraremos en el Reino de los Cielos. Este es el misterio del pan y del vino, del Señor con nosotros, en nosotros, dentro de nosotros.

El servicio. Ese gesto que es una condición para entrar en el Reino de los Cielos. Servir, sí, a todos. Pero el Señor, en aquel intercambio de palabras que tuvo con Pedro (cf. Jn 13,6-9), le hizo comprender que para entrar en el Reino de los Cielos debemos dejar que el Señor nos sirva, que el Siervo de Dios sea siervo de nosotros. Y esto es difícil de entender. Si no dejo que el Señor sea mi

² Papa Francisco. (2020, abril 9). Homilía: Santa Misa de la Cena del Señor. Vatican.va. <http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa>

siervo, que el Señor me lave, me haga crecer, me perdone, no entraré en el Reino de los Cielos.

Y el sacerdocio. Hoy quisiera estar cerca de los sacerdotes, de todos los sacerdotes, desde el recién ordenado hasta el Papa. Todos somos sacerdotes: los obispos, todos... Somos ungidos, ungidos por el Señor; ungidos para celebrar la Eucaristía, ungidos para servir.

Hoy quiero recordar a los sacerdotes que ofrecen su vida por el Señor, sacerdotes que son servidores, sacerdotes que, en estos tiempos, han dado su vida sirviendo a los enfermos por la pandemia, los sacerdotes que van lejos para llevar el Evangelio y morir allí, los curas de los pueblos, que son párrocos en cuatro, cinco, siete pueblos de montaña, van de uno a otro, y conocen a la gente, los sacerdotes buenos, valientes, calumniados. Hoy a todos los llevo en mi corazón y los llevo al altar. ¡Sean grandes perdonadores! ¡Perdonen! Tengan corazón de gran generosidad en el perdón. Es la medida con la que seremos medidos. Como has perdonado, serás perdonado: la misma medida. No tengan miedo de perdonar. A veces hay dudas... Mirad a Cristo, mirad al Crucificado. Allí está el perdón para todos.

Acabada la reflexión se hace un momento de silencio para que cada uno haga eco interior de la Palabra proclamada y reflexionada.

ORACIÓN DE FIELES

El que dirige la celebración, dice

En este día santo en que Dios Padre nos entrega en su Hijo Jesús el mandamiento del amor, dirijamos a Él nuestras súplicas confiadas:

R. Señor, ayúdanos a amar sirviendo a los demás

- Por el Papa, los Obispos y los sacerdotes: para que vivan su sacerdocio como servicio incansable, especialmente con los más pobres y marginados.
- Por todos los gobernantes: para que, en Jesús, sepan reconocer los grandes signos de servicio y entrega que se deben multiplicar en todas las acciones en favor del bien común.
- Por los que han fallecido a causa del COVID-19, para que el Señor les conceda el descanso eterno, y a sus familias les de consuelo y fortaleza para afrontar la partida de sus seres queridos.
- Por los más necesitados de nuestra comunidad: para que reciban nuestra generosidad desde la vivencia del mandamiento nuevo del amor.

- Por las vocaciones: que en este jueves sacerdotal sean muchos los jóvenes que se motiven a servir al Señor en los diversos estados de vida.
- Por todos nosotros, para que trabajemos por vivir en familia los mismos sentimientos de Cristo y seamos testigos creíbles del amor de Dios y de la entrega de Cristo.

Se pueden hacer otras intenciones familiares

Oración conclusiva

Dios Padre,
que entregas a tu Hijo por amor,
mira con bondad estas súplicas que te presentamos.
Por el mismo Jesucristo que vive y reina
por los siglos de los siglos.

Todos responden

Amén

PADRE NUESTRO

El que dirige la celebración dice

Como Jesucristo nos enseñó oremos a nuestro Padre diciendo:

Todos dicen

Padre nuestro...

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual

Todos dicen

Creo, Jesús mío,
que estás real y verdaderamente en el cielo
y en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.
Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.

Amén

ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita un cántico de acción de gracias

Salmo 137

Himno de acción de gracias de un rey

Todos dicen

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; / delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario, / daré gracias a tu nombre;

por tu misericordia y tu lealtad, / porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste, / acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra /al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor, / porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde, / y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros, / me conservas la vida;
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo, / y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:/ Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos dicen

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades,

antes bien líbranos siempre de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita! Amén.

Rezar 3 Ave Marías

RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna

Todos responden

Amén.

Se puede concluir entonando un canto a la Virgen María

MARÍA DE NAZARET, MARÍA ME CAUTIVÓ,
HIZO MÁS FUERTE MI FE, Y POR HIJO ME ADOPTÓ.

A veces cuando me pongo a rezar, / en mis pensamientos vuelvo a soñar,
y con sentimiento empiezo a cantar. / María de Nazaret.

La Virgen a quien Dios Padre eligió / por Madre del Hijo Santo de Dios
María que nos conduce el amor, / María de mi Señor.





Celebremos en Familia **El Viernes Santo**

Signo principal que aviva la fe: el **pequeño altar** para colocar allí, con respeto y devoción, la **Sagrada Biblia**, un **crucifijo**, que se resalta en este día, y una **veladora** que debe ser encendida con prudencia y seguridad.

El que dirige la celebración, los lectores, el salmista y el monitor deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar en la celebración familiar.

En el momento determinado, en horas de la tarde, se congrega la familia en el lugar dispuesto y **se enciende la veladora** para dar inicio a la celebración.

Monición

Nos hemos reunido para conmemorar la muerte victoriosa de Cristo en la cruz. Contemplemos al Cordero sacrificado, que nos alcanzó la salvación y acogamos la gracia y fuerza de Dios que hoy nos libera de nuestros pecados. Comencemos nuestra celebración haciendo un momento de silencio. Después nos arrodillaremos para orarle a Jesús desde lo más profundo de nuestro corazón.

RITO INTRODUCTORIO

Todos se santiguan diciendo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos responden

Amén

Después de momento de silencio, el que dirige la celebración dice

Señor, acuérdate de tus misericordias
y santifica con protección constante a tus siervos,
por quienes Cristo, tu Hijo, instituyó el misterio pascual,
al derramar su sangre.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos responden

Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición

Dispongámonos a escuchar con fe y devoción la Palabra de Dios que se nos va a proclamar, sobre todo la Pasión según san Juan, que nos permitirá conmemorar y vivir el misterio que hoy celebramos. Escuchemos, más aún, recibamos, con atención sincera y corazón bien dispuesto, la Palabra de Dios.

PRIMERA LECTURA

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Lectura del libro de Isaías (52,13 - 53,12)

MIREN, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y comprender algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio?; ¿a quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada

uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién se preocupará de su estirpe? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mis pueblos lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación: verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contando entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

SALMO RESPONSORIAL

Del Sal 31(30),2+6.12-13.15-16.17+25 (R. 6a)

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

V/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

A ti, Señor, me acojo;
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. **R.**

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos:
me ven por la calle y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil. **R.**

Pero yo confío en ti, Señor;
te digo: «Tú eres mi Dios».

En tus manos están mis azares:
líbrame de mis enemigos que me persiguen. **R.**

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sean fuertes y valientes de corazón
los que esperan en el Señor. **R.**

SEGUNDA LECTURA

El lector de la segunda lectura la hace como el de la primera
Lectura de la carta a los Hebreos (4,14-16; 5,7-9)

HERMANOS:

Ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe.

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno.

Cristo, en efecto, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer.

Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

EVANGELIO

La lectura de la pasión la pueden realizar tres personas, distribuidas así: C= Cronista, S= Sanedrín y += Cristo

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Biblia y, omitiendo el saludo, dice solamente Escuchen, hermanos, la Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan (18,1-19,42)

Luego proclama el evangelio

¿A quién buscan? A Jesús, el Nazareno

Cronista:

EN aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

+ «¿A quién buscan?»

C. Le contestaron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Les dijo Jesús:

+ «Yo soy»

C. Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar.

Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra.

Les preguntó otra vez:

+ «¿A quién buscan?»

C. Ellos dijeron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Jesús contestó:

+ «Les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen marchar a estos».

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste».

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco.

Dijo entonces Jesús a Pedro:

+ «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado Padre, ¿no lo voy a beber?».

Llevaron a Jesús primero ante Anás

C. La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacer-

dote aquel año; Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo».

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada portera dijo entonces a Pedro:

S. «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?».

C. Él dijo:

S. «No lo soy»

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero. porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó:

+ «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído de qué les he hablado. Ellos saben lo que yo he dicho».

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo

S. «¿Así contestas al sumo sacerdote?».

C. Jesús respondió:

+ «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?».

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

¿No eres tú también de sus discípulos? No lo soy

C. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S. «¿No eres tú también de sus discípulos?».

C. Él lo negó, diciendo:

S. «No lo soy»

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquella quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. «¿No te he visto yo en el huerto con él?».

C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

Mi reino no es de este mundo

C. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. «¿Qué acusación presentan contra este hombre?».

C. Le contestaron:

S. «Si este no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos».

C. Pilato les dijo:

S. «Llévenselo ustedes y júzguenlo según su ley».

C. Los judíos le dijeron:

S. «No estamos autorizados para dar muerte a nadie»

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?».

C. Jesús le contestó:

+ «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

C. Pilato replicó:

S. «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?».

C. Jesús le contestó:

+ «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

C. Pilato le dijo:

S. «Entonces, ¿tú eres rey?».

C. Jesús le contestó:

+ «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

C. Pilato le dijo:

S. «Y, ¿qué es la verdad?».

C. Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo:

S. «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre ustedes que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?».

C. Volvieron a gritar:

S. «A ese no, a Barrabás».

C. El tal Barrabás era un bandido.

¡Salve, rey de los judíos!

C. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. ¡Salve, rey de los judíos!

C. Y le daban bofetadas.

Pilato salió otra vez y les dijo:

S. «Miren, se lo saco para que sepan que no encuentro en él ninguna culpa».

C. Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. «He aquí al hombre».

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

S. «¡Crucifícalo, crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «Llévenselo ustedes y crucifíqueno, porque yo no encuentro culpa en él»

C. Los judíos le contestaron:

S. «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha hecho Hijo de Dios»

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más. Entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús:

S. «¿De dónde eres tú?».

C. Pero Jesús no le dio respuesta.

Y Pilato le dijo:

S. «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?»

C. Jesús le contestó:

+ «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

¡Fuera, fuera; crucifícalo!

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César».

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo "Gábbata"). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

S. «He aquí a su rey»,

C. Ellos gritaron:

S. «¡Fuera, fuera; crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «¿A su rey voy a crucificar?».

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. No tenemos más rey que al César.

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Lo crucificaron; y con él a otros dos

C. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado "de la Calavera" (que en hebreo se dice "Gólgota"), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos».

¿Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego?

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S. «No escribas "El rey de los judíos", sino: "Este ha dicho: soy el rey de los judíos"»

C. Pilato les contestó:

S. «Lo escrito, escrito está»

Se repartieron mis ropas

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, en cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca».

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

Ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu madre

C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena.

Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre:

+ «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

C. Luego, dijo al discípulo:

+ «Ahí tienes a tu madre».

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

Está cumplido

C. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo:

+ «Tengo sed».

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

+ «Está cumplido».

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Monición

Todos se arrodillan un momento para contemplar a Cristo que murió en la cruz por cada uno de nosotros y que hoy también nos ofrece su gracia y fuerza que perdona nuestros pecados y transforma nuestra vida.

Después se ponen de pie y continúan la lectura

Al punto salió sangre y agua

C. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto,

no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también ustedes crean. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

Envolvieron el cuerpo de Jesús en los lienzos con los aromas

C. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Acabado el evangelio, el que lo proclama dice

Palabra del Señor

Todos aclaman

Gloria a ti, Señor Jesús

REFLEXIÓN

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la reflexión que se ofrece a continuación

Las lecturas y textos del día de hoy apuntan al dolor de toda la humanidad y a descubrir el amor sin límites. En la cruz de Cristo se puede decir que están representados todos los que han sufrido antes y después de él: los que son tratados injustamente, los enfermos y desvalidos, los que no han tenido suerte en la vida, los que sufren los horrores de la guerra, del hambre o de la soledad, los crucificados de mil maneras.

También en nuestro caso el dolor, como en el de Cristo, puede tener valor salvífico, aunque no acabemos de entender todo el sentido del plan salvador de Dios.

Dios no está ajeno a nuestra historia. No es un Dios inaccesible, impasible. Por medio de su Hijo ha querido experimentar lo que es sufrir, llorar y morir. Nos ha salvado desde dentro. Cristo no sólo ha sufrido por nosotros, sino con nosotros y como nosotros. No nos ha salvado desde la altura, sino que ha asumido nuestro dolor y nos ha mostrado la capacidad de amar hasta el extremo. Es un ejemplo, como quiere el autor de la carta a los hebreos, para todos los que se sienten cansados en su camino de fe y tentados a renunciar. Nos propone el ejemplo palpitante de este Cristo que camina hacia la cruz y que es "capaz de compadecerse de nuestras debilidades, porque ha sido probado en todo exactamente a nosotros, menos en el pecado".

El salmo de hoy, al final, nos invitaba a todos los que experimentamos alguna vez el dolor y el desánimo: "sean fuertes y valientes de corazón, los que esperan en el Señor". Con el ejemplo de la pasión y muerte de Cristo, tenemos más motivos todavía para aceptar en nuestras vidas el misterio del dolor y del mal.

Acabada la reflexión se hace un momento de silencio para que cada uno haga eco interior de la Palabra proclamada y reflexionada.

ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Monición

La cruz del Señor es el símbolo de nuestra salvación. Nuestra fe en el Crucificado es el fundamento de nuestra esperanza. Al acercarnos a la cruz, reconozcamos a Jesús como nuestro único Salvador y Redentor, y adorémoslo.

Para la adoración de la cruz, el que dirige la celebración mirando al crucifijo dice
Miren el árbol de la cruz, donde estuvo clavado Cristo, el Salvador del mundo

Todos responden

Vamos a adorarlo

Luego, el que dirige la celebración se arrodilla delante del crucifijo y le hace inclinación de cabeza en señal de adoración. De la misma forma lo hacen las demás personas presentes.

Canto

Perdona a tu pueblo Señor

*Perdona a tu Pueblo Señor
Perdona a tu Pueblo
Perdónale Señor*

*Por los tres clavos que te clavarón
Por las espinas que te punzaron
Perdónale Señor*

*No estés eternamente enojado
No estés eternamente enojado
Perdónale Señor.*

*Por las tres horas de agonía
En que por madre diste a María
Perdónale Señor*

*Por tus profundas llagas crueles
Por tus salivas y por tus hieles
Perdónale Señor*

*Por la abertura de tu costado
No estés eternamente enojado
Perdónale Señor*

*Por tus heridas de pies y manos
Por los azotes tan inhumanos
Perdónale Señor,*

ORACIÓN DE FIELES

Monición

Los cristianos que hemos experimentado alegría por la salvación que Cristo nos alcanzó con su muerte en la cruz, no podemos guardarnos este tesoro, por eso, como respuesta a esta Palabra que hoy hemos escuchado, vamos a hacer la oración de los fieles que es siempre oración universal y abarca todas las necesidades de la Iglesia y del mundo; la cruz nos congrega a todos.

El que dirige la celebración dice

1. Por la santa Iglesia

Oremos por la Iglesia santa de Dios, para que Dios nuestro Señor se digne concederle la paz, la unidad, y su protección en toda la tierra; y para que nos conceda una vida pacífica y serena para glorificarlo como Dios Padre omnipotente.

Todos oran un momento en silencio

2. Por el Papa

Oremos también por nuestro Santo Padre el Papa Francisco, para que Dios nuestro Señor, quien lo eligió en el orden de los obispos para regir al pueblo

santo de Dios, lo preserve de todo mal, para bien de su santa Iglesia.

Todos oran un momento en silencio

3. Por todos los ministros y por el pueblo de Dios.

Oremos también por nuestro Obispo N.N., por todos los obispos, por nuestro Párroco N.N. presbíteros y diáconos de la Iglesia, y por todos los fieles del pueblo santo.

Todos oran un momento en silencio

4. Por los catecúmenos

Oremos también por los catecúmenos (los que se preparan para el bautismo) para que Dios nuestro Señor escuche sus oraciones, les abra de par en par la puerta de la misericordia, y, perdonados todos sus pecados por el Bautismo, queden incorporados a Cristo Jesús, Señor nuestro.

Todos oran un momento en silencio

5. Por la unidad de los cristianos

Oremos también por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor se digne congregar y custodiar en la única Iglesia a quienes viven de acuerdo con la verdad.

Todos oran un momento en silencio

6. Por los judíos

Oremos también por los judíos, que fueron los primeros a quienes habló Dios nuestro Señor, para que Él les conceda crecer en el amor de su nombre y en la fidelidad a su alianza.

Todos oran un momento en silencio

7. Por los que no creen en Cristo

Oremos por los que no creen en Cristo, para que, también ellos, iluminados por el Espíritu Santo, puedan entrar en el camino de la salvación.

Todos oran un momento en silencio

8. Por los que no creen en Dios

Oremos también por los que no conocen a Dios, para que viviendo rectamente según su conciencia merezcan encontrarlo.

Todos oran un momento en silencio

9. Por los gobernantes de las naciones

Oremos también por todos los gobernantes de las naciones, para que, de acuerdo con sus designios, Dios nuestro Señor los dirija en sus pensamientos y en sus decisiones hacia una auténtica paz y libertad para todos.

Todos oran un momento en silencio

10. Por los que sufren

Oremos a Dios Padre todopoderoso, para que, en todo el mundo, aleje los errores, haga desaparecer las enfermedades y erradique el hambre, redima a los encarcelados, rompa las cadenas, proteja a los viajeros, conceda pronto regreso a los emigrantes y peregrinos, dé salud a los enfermos y conceda la salvación a los moribundos.

Todos oran un momento en silencio

11. Por quienes sufren en tiempo de epidemia

Oremos también por todos los que sufren las consecuencias de la epidemia actual: para que Dios Padre conceda la salud a los enfermos, fortaleza al personal sanitario, consuelo a las familias y la salvación a todas las víctimas que han muerto.

Todos oran un momento en silencio

PADRE NUESTRO

El que dirige la celebración dice

Concluamos nuestra oración diciendo con esperanza la plegaria que el mismo Jesús nos enseñó:

Todos dicen

Padre nuestro...

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual

Todos dicen

Creo, Jesús mío,
que estás real y verdaderamente en el cielo
y en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas

y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.
Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.

Amén

ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita un cántico de acción de gracias

Salmo 102 (1-7)

Bendice alma mía al Señor

Todos dicen

Bendice, alma mía, al Señor, / y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor, / y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas / y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa / y te colma de gracia y de ternura;
él sacia de bienes tus anhelos, / y como un águila se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia / y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés / y sus hazañas a los hijos de Israel.

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos dicen

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien líbranos siempre de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita!
Amén.

Rezar 3 Ave Marías

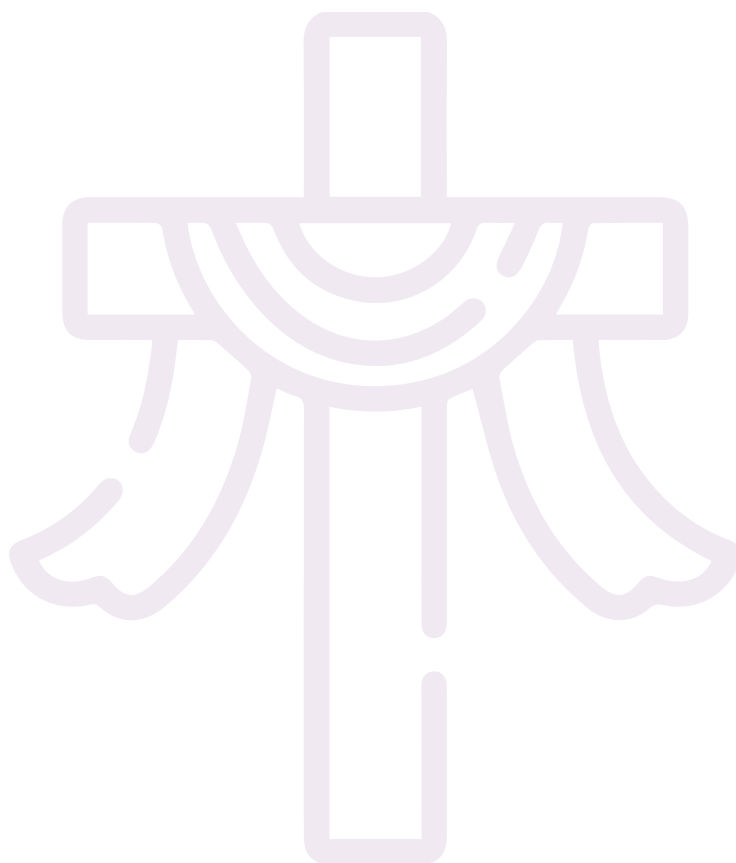
RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna

Todos responden

Amén.





Celebremos en Familia **La Noche de Pascua**

Signo principal que aviva la fe: el pequeño altar para colocar allí, con respeto y devoción, la **Sagrada Biblia, un crucifijo, un arreglo floral.** y, para esta vigilia de pascua, si es posible, se puede preparar en una mesa cercana, un **cirio pascualito y otros cirios,** según el número de participantes que deben ser encendidos con seguridad, un **recipiente con agua, y un pan partido.**

Como esta vigilia de oración tiene bastos detalles en su celebración, el que dirige la celebración, los lectores, los salmistas y el monitor deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar.

En el momento determinado, muy recomendado cuando comienza a oscurecerse, se congrega la familia en el lugar dispuesto para dar inicio a la celebración.

LUCERNARIO

Todos se santiguan diciendo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos responden

Amén

El que dirige dice

Bendito sea Dios Padre que en su Hijo Jesús se ha donado para que nosotros tengamos vida.

Todos responden

Bendito sea el Señor

Monición

En esta santísima noche, en la que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la vida, la Iglesia invita a sus hijos, dispersos por toda la faz de la tierra, a reunirse para vigilar y orar.

Al realizar de esta manera el memorial de la Pascua del Señor, escuchando la Palabra de Dios y orando con fe tenemos la esperanza de participar en su victoria sobre la muerte y de vivir con Cristo, en Dios.

El que dirige la celebración toma el cirio pascualito, lo enciende y lo tiene en alto mientras dice, para que todos vayan repitiendo:

La luz de Cristo
que resucita glorioso
dispersa las tinieblas del corazón.

Luego coloca el cirio pascualito sobre el altar preparado

El que dirige dice
Un antiguo himno revela el secreto de esta noche. Es una invitación a acoger y custodiar la gracia que la habita, para que llegue a ser fuente de luz para la gloria de la humanidad.

Lector lee pausadamente

Exulten por fin los coros de los Ángeles,
exulten las jerarquías del cielo,
y por la victoria del Rey tan poderoso
que las trompetas anuncien la salvación.
Goce también la tierra inundada de tanta claridad,
y radiante con el fulgor del Rey eterno, se sienta libre de la tiniebla
que cubría el orbe entero.
Alégrese también nuestra madre, la Iglesia, revestida de luz tan brillante;
resuene este templo con las aclamaciones del pueblo...

Todos responden

Tú eres la luz, tú eres la vida. ¡Gloria a ti, Señor!

Lector

Estas son, en efecto, las fiestas de Pascua,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Esta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres,
y, sin mojarse los pies, los hiciste atravesar el mar Rojo.

Esta es la noche en que la columna de fuego
esclareció las tinieblas del pecado.

Todos responden

Tú eres la luz, tú eres la vida. ¡Gloria a ti, Señor!

Lector

Esta es la noche en la cual, por toda la tierra, los que creen en Cristo,
son arrancados de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado,
son restituidos a la gracia, y agregados a los santos.

Esta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.

Todos responden

Tú eres la luz, tú eres la vida. ¡Gloria a ti, Señor!

Lector

¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!

¡Qué incomparable ternura y caridad:

para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!

¡Necesario fue el pecado de Adán,

que ha sido borrado por la muerte de Cristo!

¡Oh feliz culpa que mereció tal Redentor!

Y así esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas,
devuelve la inocencia a los caídos y la alegría a los tristes.

¡Noche feliz en la cual se unen el cielo con la tierra, lo humano y lo divino!...

Todos responden

Tú eres la luz, tú eres la vida. ¡Gloria a ti, Señor!

Lector

Te rogamos, Señor, que este cirio, consagrado en honor de tu nombre,
para destruir la oscuridad de esta noche, arda sin apagarse.

Y que, recibido como agradable aroma, se asocie a las luminarias.

Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo, ese lucero que no conoce ocaso,
Jesucristo, tu Hijo, quien, volviendo del abismo,

resplandece sereno para el linaje humano,
y quien vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos responden

Amén. Amén, Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición

Después de haber comenzado esta vigilia de oración, escuchemos ahora con atención la Palabra de Dios.

Meditemos cómo Dios obró grandes maravillas de salvación a favor de su pueblo y cómo, en la plenitud de los tiempos, envió a su Hijo como Redentor. Oremos para que nuestro Dios lleve a su plenitud la redención, por el misterio de la muerte y resurrección de Jesús.

LECTURAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

PRIMERA LECTURA

El que dirige la celebración dice

Por medio de la Palabra todo fue creado y en Jesucristo todo será redimido.

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Lectura del libro Génesis (1,1. 26-31a)

AL principio creó Dios el cielo y la tierra.

Dijo Dios:

«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra».

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó.

Dios los bendijo; y les dijo Dios:

«Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra».

Y dijo Dios:

«Miren, les entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: les servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira»
Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

SALMO RESPONSORIAL A LA PRIMERA LECTURA

Del Sal 104(103), 1-2a.5-6.10+12.13-14ab.24+35c (R. cf. 30)

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

V/. Envía tu espíritu, Señor y renueva la faz de la tierra

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. **R.**

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas. **R.**

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto. **R.**

Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre.
Él saca pan de los campos. **R.**

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;

la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor! **R.**

SEGUNDA LECTURA

El que dirige la celebración dice

Lo que Dios ha hecho con mano potente para librar al pueblo de la esclavitud, ahora lo cumple para todos en la Pascua de Jesús, el liberador del mal y de la muerte.

El lector de la segunda lectura la hace como la primera

Lectura del libro del Éxodo (14,15 - 15,1 (nunca se puede omitir))

EN aquellos días, el Señor dijo a Moisés

«¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar, por lo seco. Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de ustedes, y me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus jinetes. Así sabrán los egipcios que yo soy el Señor cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de sus jinetes»,

Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube, que iba delante de ellos, se desplazó y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran aproximarse el uno al otro. Moisés extendió su mano sobre el mar y el Señor hizo retirarse el mar con un fuerte viento del este que sopló toda la noche; el mar se secó y se dividieron las aguas. Los hijos de Israel entraron en medio del mar, en lo seco, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes.

Era ya la vigilia matutina cuando el Señor miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios y sembró el pánico en el ejército egipcio. Trabó las ruedas de sus carros, haciéndolos avanzar pesadamente.

Los egipcios dijeron:

«Huyamos ante Israel, porque el Señor lucha por él contra Egipto».

Luego dijo el Señor a Moisés:

«Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes»

Moisés extendió su mano sobre el mar, y al despuntar el día el mar recobró su estado natural, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con las aguas.

Así precipitó el Señor a los egipcios en medio del mar.
Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar Ni uno solo se salvó.
Mas los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar, mientras las aguas hacían de muralla a derecha e izquierda.
Aquel día salvó el Señor a Israel del poder de Egipto, e Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Vio, pues, Israel la mano potente que el Señor había desplegado contra los egipcios, y temió el pueblo al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.
Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este canto al Señor.
(NO SE DICE: Palabra de Dios, porque la lectura continúa en el salmo)

SALMO RESPONSORIAL A LA SEGUNDA LECTURA

Del Éx 15,1-2ab.2cd.3-4. 5-6.17-18 (R. 1a)

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta
V/. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria

Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi poder es el Señor,
Él fue mi salvación.
Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré. **R.**

El Señor es un guerrero,
su nombre es "El Señor".
Los carros del faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. **R.**

Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras.
Tu diestra, Señor, es magnífica en poder,
tu diestra, Señor, tritura al enemigo. **R.**

Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás. **R.**

En seguida, todos se ponen de pie y se entona o canta el Gloria

GLORIA

Todos dicen

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos, te bendecimos,
te adoramos, te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado el mundo, atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado. a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén

Terminado el himno del Gloria, el que dirige la celebración dice: Oremos al Señor.
Todos oran por un momento en silencio.

Luego, el que dirige dice la oración correspondiente para esta vigilia.

Dios nuestro, que haces resplandecer esta noche santa
con la gloria del Señor resucitado,
aviva en tu Iglesia el espíritu filial
para que, renovados en cuerpo y alma,
nos entreguemos plenamente a tu servicio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos responden

Amén

LECTURAS NUEVO TESTAMENTO

EPÍSTOLA

El lector de la epístola la hace como las otras lecturas

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (6,3-11)

HERMANOS:

Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya; sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y, de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado porque quien muere ha quedado libre del pecado.

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios.

Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

ANUNCIO DE RESURRECCIÓN

Monición

En el canto del ALELUYA PASCUAL, se aclama al Señor resucitado, por eso se recomienda también que todos los presentes enriquezcan el lugar de oración encendiendo los cirios preparados para este momento.

En seguida, todos se ponen de pie y se canta con solemnidad el Aleluya

Aleluya, Aleluya, Aleluya

SALMO RESPONSORIAL A LA EPÍSTOLA

Del Sal 118 (117),1-2.15c+16a+17.22-23

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

V/. Aleluya, aleluya, aleluya

Den gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia. **R.**

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa»,
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor. **R.**

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. **R.**

EVANGELIO

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Biblia y, omitiendo el saludo, dice solamente
Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Marcos (16, 1-7)

Luego proclama el evangelio

PASADO el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían una a otras:
«¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?»
Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y quedaron aterradas. Él les dijo:
«No tengan miedo. ¿Buscan a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Miren el sitio donde lo pusieron. Pero vayan a decir a sus discípulos y a Pedro: "Él va por delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán, como les dijo"».

Acabado el evangelio, el que lo proclama dice
Palabra del Señor

Todos aclaman

Gloria a ti, Señor Jesús

REFLEXIÓN

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la reflexión³ que se ofrece a continuación

Sentimos el peso del silencio ante la muerte del Señor, un silencio en el que cada uno de nosotros puede reconocerse y cala hondo en las hendiduras del corazón del discípulo que ante la cruz se queda sin palabras.

Son las horas del discípulo enmudecido frente al dolor que genera la muerte de Jesús: ¿Qué decir ante tal situación? El discípulo que se queda sin palabras al tomar conciencia de sus reacciones durante las horas cruciales en la vida del Señor: frente a la injusticia que condenó al Maestro, ... frente a las calumnias y al falso testimonio que sufrió el Maestro, los discípulos callaron. Durante las horas difíciles y dolorosas de la Pasión, los discípulos... no lo conocían, se escondieron, se escaparon, callaron (cfr. Jn 18,25-27).

Es la noche del silencio del discípulo que se encuentra entumecido y paralizado, sin saber hacia dónde ir frente a tantas situaciones dolorosas que lo agobian y rodean. Es el discípulo de hoy, enmudecido ante una realidad que se le impone haciéndole sentir, y lo que es peor, creer que nada puede hacerse para revertir tantas injusticias que viven en su carne nuestros hermanos...

Y en medio de nuestros silencios, cuando callamos tan contundentemente, entonces las piedras empiezan a gritar (cf. Lc 19,40)⁴ y a dejar espacio para el mayor anuncio que jamás la historia haya podido contener en su seno: «No está aquí ha resucitado» (Mt 28,6). La piedra del sepulcro gritó y en su grito anunció para todos un nuevo camino. Fue la creación la primera en hacerse eco del triunfo de la Vida sobre todas las formas que intentaron callar y enmudecer la alegría del evangelio. Fue la piedra del sepulcro la primera en saltar y, a su manera, entonar un canto de alabanza y admiración, de alegría y de esperanza al que todos somos invitados a tomar parte.

Y si ayer, con las mujeres contemplábamos «al que traspasaron» (Jn 19,36; cf. Za 12,10); hoy con ellas somos invitados a contemplar la tumba vacía y a escuchar las palabras del ángel: «no tengan miedo... ha resucitado» (Mt 28,5-6). Palabras que quieren tocar nuestras convicciones y certezas más hondas, nues-

³ Papa Francisco. (2018, 31 marzo). Vigilia pascual en la noche santa. Vatican.va. http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2018/documents/papa-francesco_20180331_omelia-veglia-pasquale.html

⁴ «Les aseguro que, si ellos callan, gritarán l as piedras».

tras formas de juzgar y enfrentar los acontecimientos que vivimos a diario; especialmente nuestra manera de relacionarnos con los demás. La tumba vacía quiere desafiar, movilizar, cuestionar, pero especialmente quiere animarnos a creer y a confiar que Dios «acontece» en cualquier situación, en cualquier persona, y que su luz puede llegar a los rincones menos esperados y más cerrados de la existencia. Resucitó de la muerte, resucitó del lugar del que nadie esperaba nada y nos espera –al igual que a las mujeres– para hacernos tomar parte de su obra salvadora.

Este es el fundamento y la fuerza que tenemos los cristianos para poner nuestra vida y energía, nuestra inteligencia, afectos y voluntad en buscar, y especialmente en generar, caminos de dignidad. ¡No está aquí...ha resucitado! Es el anuncio que sostiene nuestra esperanza y la transforma en gestos concretos de caridad. ¡Cuánto necesitamos dejar que nuestra fragilidad sea ungida por esta experiencia, cuánto necesitamos que nuestra fe sea renovada, cuánto necesitamos que nuestros miopes horizontes se vean cuestionados y renovados por este anuncio! Él resucitó y con él resucita nuestra esperanza y creatividad para enfrentar los problemas presentes, porque sabemos que no vamos solos [...].

Acabada la homilía se hace un momento de silencio para que cada uno haga eco interior de la Palabra proclamada y reflexionada.

DAMOS GRACIAS A DIOS POR EL DON DEL AGUA Y RENOVAMOS LOS COMPROMISOS DE NUESTRO BAUTISMO

Monición

Por el misterio pascual fuimos sepultados con Cristo para que caminemos con Él en vida nueva. Por eso damos gracias a Dios por el agua que recuerda nuestro bautismo y renovamos los compromisos adquiridos en él, con los cuales renunciamos a Satanás y a sus obras y prometimos servir fielmente a Dios en la santa Iglesia Católica.

Uno de los presentes toma el recipiente con agua y lo tiene en alto mientras el que dirige la celebración invita a hacer memoria del bautismo y la gracia recibida

Deseamos hacer memoria del momento de gracia de nuestro bautismo, en el que por el agua y el Espíritu Santo, fue perdonado nuestro pecado y fuimos revestidos de la nueva vida en Dios; renovemos, entonces, la fuerza de esta gracia para que siempre demos testimonio de este don.

Seguidamente, el que dirige dice

Te alabamos, oh Dios creador, que por el agua y el Espíritu Santo has dado forma y figura al hombre y al universo

Todos responden

Gloria a ti, Señor

El que dirige dice

Te bendecimos, oh Cristo, que de tu costado herido hiciste brotar los sacramentos para nuestra salvación

Todos responden

Gloria a ti, Señor

El que dirige dice

Te glorificamos, oh Espíritu Santo, que en el seno bautismal de la Iglesia nos has hecho renacer como nuevas criaturas.

Todos responden

Gloria a ti, Señor

**Luego el que tiene el recipiente con agua lo coloca sobre el altar preparado
Seguidamente, se hacen las renunciaciones y la renovación de la profesión de fe del bautismo**

El que dirige la celebración dice

Al concluir el camino penitencial de la cuaresma, renovemos juntos la profesión de fe del bautismo con la cual habíamos renunciado a satanás y nos habíamos empeñado en servir a Dios en la Iglesia.

El que dirige la celebración pregunta a los presentes

¿Renuncian al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos responden

Sí, renuncio.

El que dirige

¿Renuncian a todas las seducciones del mal para que el pecado no los esclavice?

Todos responden

Sí, renuncio

El que dirige

¿Renuncian a Satanás, autor y príncipe del pecado?

Todos responden

Sí, renuncio

Seguidamente, el que dirige la celebración pregunta a los presentes

¿Creen en Dios Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra?

Todos responden

Sí, creo

El que dirige

¿Creen en Jesucristo
su único Hijo, nuestro Señor,
que nació de María la Virgen,
padeció, fue sepultado,
resucitó de entre los muertos
y está sentado a la derecha del Padre?

Todos responden

Sí, creo

El que dirige

¿Creen en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia Católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna?

Todos responden

Sí, creo.

Todos dicen

Esta es nuestra fe,
Esta es la fe de la Iglesia
que nos gloriamos de profesar
en Cristo Jesús Señor nuestro.
Amén

ORACIÓN DE FIELES

El que dirige la celebración, dice

con la alegría de celebrar la Resurrección del Señor, dirijamos a Él nuestra oración, confiados en su fidelidad y misericordia.

R. Tu luz nos guíe a la reconciliación, Señor

- Por la Iglesia de Dios para que, bajo la guía del Papa Francisco, sea en medio de la humanidad, sacramento de unidad, esperanza y caridad.
- Por los gobernantes de las naciones para que, frente a la opresión, la violencia, los conflictos, la corrupción, respondan con la promoción del amor y respeto por la vida y su dignidad.
- Por el poder legislativo para inspirados en Cristo resucitado, promulguen leyes con el deseo de resolver las causas estructurales de la pobreza que generan exclusión y violencia.
- Por quienes creemos en Cristo resucitado, para que, fijando la mirada en los pobres, excluidos y marginados de la sociedad, promovamos la construcción de una cultura del encuentro donde no nos olvidemos de los pobres.
- Por nosotros aquí reunidos para que, en el seguimiento de Cristo resucitado, seamos constructores de la paz, promotores de la vida y apasionados defensores de la dignidad de la familia.

Oración conclusiva

Padre todopoderoso,
que en tu Hijo muerto y resucitado nos has salvado
escucha las súplicas que la Iglesia te presenta en esta noche santa,
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden

Amén

EN ESPERA DE CELEBRAR LA EUCARISTÍA

Monición

Los signos de esta noche nos conducen a la Eucaristía; sin embargo, la situación presente nos impide participar presencialmente en el banquete de la vida junto a los hermanos de nuestra comunidad parroquial, pero queremos agradecer al Señor por este don que, en medio de este tiempo difícil, aumenta nuestro deseo y purifica nuestra espera.

PADRE NUESTRO

Uno de los presentes toma el pan partido lo tiene en alto y el que dirige la celebración dice
Con la alegría que nos suscita Cristo Resucitado, dirijámonos con confianza a nuestro Padre diciendo:

Todos dicen

Padre nuestro...

El que tiene el pan partido lo deposita sobre el altar preparado

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual

Todos dicen

Creo, Jesús mío,
que estás real y verdaderamente en el cielo
y en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.
Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.
Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita o se entona un cántico de acción de gracias

Salmo 135 (1-9)

Himno a Dios por las maravillas de la creación y del éxodo]

Todos dicen

Dad gracias al Señor porque es bueno: / porque es eterna su misericordia.
Dad gracias al Dios de los dioses: / porque es eterna su misericordia.
Dad gracias al Señor de los señores: / porque es eterna su misericordia.
Sólo él hizo grandes maravillas: / porque es eterna su misericordia.
Él hizo sabiamente los cielos: / porque es eterna su misericordia.
Él afianzó sobre las aguas la tierra: / porque es eterna su misericordia.
Él hizo lumbreras gigantes: / porque es eterna su misericordia.
El sol que gobierna el día: / porque es eterna su misericordia.
La luna que gobierna la noche: / porque es eterna su misericordia.

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos dicen

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien líbranos siempre de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita!
Amén.

Rezar 3 Ave Marías

RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna Aleluya, Aleluya, Aleluya

Todos responden

Amén.

Al concluir la celebración se puede distribuir y comer el pan partido





Celebremos en Familia

Domingo de Resurrección

Signo principal que aviva la fe: el **pequeño altar** para colocar allí, con respeto y devoción, la **Sagrada Biblia**, un **crucifijo**, una **veladora** que debe ser encendida con prudencia y seguridad, y para este día de pascua, si es posible, se puede agregar un **arreglo floral**.

El que dirige la celebración, los lectores, el salmista y el monitor deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar en la celebración familiar.

En el momento determinado se congrega la familia en el lugar dispuesto y se enciende el cirio para dar inicio a la celebración.

Monición

La Resurrección es homenaje a la vida que triunfó sobre la muerte, gracias al misterio pascual de Cristo que hemos conmemorado y que hoy la Iglesia nos invita a celebrar con gozo y a anunciar a los hermanos la alegría que suscita el encuentro con el Resucitado. Celebremos con alegría.

RITOS INICIALES

Canto

Resucitó, resucitó, / resucitó, ¡Aleluya!
Aleluya, aleluya, / aleluya, ¡Resucitó!

La muerte, / dónde está la muerte,
dónde está mi muerte, / dónde su victoria.

Resucitó, resucitó, / resucitó, ¡Aleluya!

Gracias, / sean dadas al Padre,
que nos pasó a Su Reino, / donde se vive de Amor.

Todos se santiguan diciendo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos responden

Amén

SALUDO

El que dirige la celebración saluda con estas o parecidas palabras

Hermanos, bendigamos al Señor que con su resurrección da la alegría a los vivos y la vida a los muertos.

Todos responden

Bendito seas por siempre, Señor

ACTO PENITENCIAL

El que dirige la celebración invita a los presentes al arrepentimiento diciendo

Jesucristo que destruyó el pecado y la muerte con su resurrección, nos invita a que reconozcamos nuestros pecados para que experimentemos su misericordia.

Se hace un momento de silencio

Después, todos hacen en común la confesión de los pecados

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

GLORIA

El que dirige la celebración invita a los presentes a recitar el Gloria

Todos dicen

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos, te bendecimos,

te adoramos, te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado el mundo, atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado. a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.

R. Amén

ORACIÓN

Terminado el Gloria el que dirige la celebración dice

Oremos

Todos oran en silencio por un momento. Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración para este domingo:

Oh Dios, que
por medio de tu Unigénito, vencedor de la muerte,
nos abriste en este día las puertas de la eternidad,
concede a todos los que celebramos
su gloriosa resurrección
que, por la nueva vida que tu Espíritu nos comunica,
lleguemos también nosotros
a resucitar a la luz de la vida.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos responden

Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición

Jesús resucitado nos ofrece su paz en la escucha, vivencia y comunicación de su Palabra. Escuchemos con fe y esperanza.

PRIMERA LECTURA

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (10, 34a.37-43)

EN aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

«Ustedes conocen lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refirió a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.»

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

SALMO RESPONSORIAL

Del Sal 118(117),1-2. 15c+16a+17.22-23 (R. 24)

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

V/. Aleluya, aleluya, aleluya

Den gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia. **R.**

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor. **R.**

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. **R.**

SEGUNDA LECTURA

El lector de la segunda lectura la hace como la primera

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (3,1-4)

HERMANOS:

Si han resucitado con Cristo, busquen los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspiren a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque han muerto; y su vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida de ustedes, entonces también ustedes aparecerán gloriosos, juntamente con él.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

EVANGELIO

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Biblia y, omitiendo el saludo, dice solamente

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Juan (20,1-9)

Luego proclama el evangelio

EL primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Acabado el evangelio, el que lo proclama dice

Palabra del Señor

Todos aclaman

Gloria a ti, Señor Jesús

REFLEXIÓN

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la reflexión⁵ que se ofrece a continuación

Hoy resuena en todo el mundo el anuncio de la Iglesia: “¡Jesucristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!”.

Esta Buena Noticia se ha encendido como una llama nueva en la noche, en la noche de un mundo que enfrentaba ya desafíos cruciales y que ahora se encuentra abrumado por la pandemia, que somete a nuestra gran familia humana a una dura prueba. En esta noche resuena la voz de la Iglesia: «¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!» (Secuencia pascual).

Es otro “contagio”, que se transmite de corazón a corazón, porque todo corazón humano espera esta Buena Noticia. Es el contagio de la esperanza: «¡Resu-

⁵ Papa Francisco (2020, 12 abril) . «Urbi et Orbi» - Pascua 2020. Vatican.va. http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/urbi/documents/papa-francesco_20200412_urbi-et-orbi-pasqua.html

citó de veras mi amor y mi esperanza!». No se trata de una fórmula mágica que hace desaparecer los problemas. No, no es eso la resurrección de Cristo, sino la victoria del amor sobre la raíz del mal, una victoria que no “pasa por encima” del sufrimiento y la muerte, sino que los traspasa, abriendo un camino en el abismo, transformando el mal en bien, signo distintivo del poder de Dios.

El Resucitado no es otro que el Crucificado. Lleva en su cuerpo glorioso las llagas indelebles, heridas que se convierten en lumbreras de esperanza. A Él dirigimos nuestra mirada para que sane las heridas de la humanidad desolada. Hoy pienso sobre todo en los que han sido afectados directamente por el coronavirus: los enfermos, los que han fallecido y las familias que lloran por la muerte de sus seres queridos, ... los ancianos y las personas que están solas. quienes se encuentran en condiciones de particular vulnerabilidad, quienes trabajan en los centros de salud, o viven en los cuarteles y en las cárceles. Para muchos es una Pascua de soledad, vivida en medio de los numerosos lutos y dificultades.

Esta enfermedad nos está privando también de la posibilidad de recurrir en persona al consuelo que brota de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía y la Reconciliación.... Permaneciendo unidos en la oración, estamos seguros de que Él nos cubre con su mano (cf. Sal 138,5), repitiéndonos con fuerza: No temas, «he resucitado y aún estoy contigo» (Antífona de ingreso de la Misa del día de Pascua, Misal Romano).

Que Jesús, nuestra Pascua, conceda fortaleza y esperanza a los médicos y a los enfermeros, también a quienes trabajan asiduamente para garantizar los servicios esenciales necesarios para la convivencia civil; nuestro recuerdo afectuoso y nuestra gratitud a las fuerzas del orden y a los militares que en han contribuido a mitigar las dificultades y sufrimientos de la población. [...].

Las palabras que realmente queremos escuchar en este tiempo no son indiferencia, egoísmo, división y olvido. Esas palabras pareciera que prevalecen cuando en nosotros triunfa el miedo y la muerte; es decir, cuando no dejamos que sea el Señor Jesús quien triunfe en nuestro corazón y en nuestra vida. Que Él, que ya venció la muerte abriéndonos el camino de la salvación eterna, disipe las tinieblas de nuestra pobre humanidad y nos introduzca en su día glorioso que no conoce ocaso.

Acabada la homilía se hace un momento de silencio para que cada uno haga eco interior de la Palabra proclamada y reflexionada.

CREDO

Después, se hace la profesión de fe

Todos dicen

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo,
Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen;
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica, la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén

ORACIÓN DE FIELES

El que dirige la celebración dice

Como testigos de la resurrección, oremos al Padre, que por el encuentro de la Palabra del Resucitado nos llena de fortaleza para anunciar y testimoniar la alegría de la nueva vida en Cristo.

R. Dios de amor escúchanos

- Para que seamos una Iglesia en salida, dispuesta a perder sus miedos y a ser voz de esperanza y alegría. Oremos.
- Para que nuestros gobernantes en este tiempo de emergencia por el Coronavirus, velen por las necesidades de los más necesitados y de escasos recursos. Oremos.
- Para que nuestras comunidades parroquiales sean verdaderos "hospitales de campaña" en este tiempo de necesidad, acogiendo desde el corazón y las obras al hermano necesitado. Oremos.
- Para que esta Pascua que ahora iniciamos, sea tiempo de testimoniar con sencillez, pero con audacia, que la fe es propuesta de vida y verdad que nos

exige un comportamiento ético y moral para transformar la sociedad. Oremos.

- Para que aquellos que han muerto a causa del COVID-19, el Señor les conceda disfrutar de la Pascua eterna del cielo. Oremos.
- Para que el anuncio de la Palabra nos encuentre dispuestos a acogerla y hacerla vida en nosotros, de modo que nos fortalezca para enfrentar las indiferencias, las injusticias, la corrupción y la exclusión. Oremos.

Se pueden hacer otras intenciones familiares

Oración conclusiva

Padre,
que por la resurrección de Jesús
llenas de gozo y esperanza nuestro caminar,
acoge con bondad estas súplicas que te presentamos.
Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Todos responden

Amén

PADRE NUESTRO

El que dirige la celebración dice

Con la alegría que nos suscita Cristo Resucitado, dirijámonos con confianza a nuestro Padre diciendo:

Todos dicen

Padre nuestro...

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual

Todos dicen

Creo, Jesús mío,
que estás real y verdaderamente en el cielo
y en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.
Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.
Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita o se entona un cántico de acción de gracias

Cántico de la Santísima Virgen María Lc 1, 46-55
Alegría del alma en el Señor

Todos dicen

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
–como lo había prometido a nuestros padres–
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos dicen

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades,

antes bien líbranos siempre de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita!

Amén

Rezar 3 Ave Marías

RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna

Todos responden

Amén

El que dirige la celebración

Glorifiquemos al Señor con nuestra vida. Vayamos en paz. aleluya, aleluya.

Todos responden

Demos gracias a Dios. aleluya, aleluya.

Se puede concluir entonando un canto a la Virgen María

Madre nuestra que diste valor, / Madre tierna que diste perdón.

Virgen del Rosario eres amor, / vive siempre en nuestro corazón.

En las luchas tú siempre estarás, / dando aliento, calma, dando paz.

Tú derramas semillas de amor / en nuestra oración siempre estarás.

MADRE NUESTRA, MADRE TIERNA, VIVE SIEMPRE EN MÍ.

TÚ ME LLEVAS SIEMPRE A LA VERDAD.

MI CAMINO Y ORACIÓN SIEMPRE A TI LLEGARÁN;

MADRE NUESTRA TÚ ERES LA BONDAD.

Sugerencias para compartir en familia la alegría del sentido espiritual de la Pascua:

- 1. El papá y seguidamente la mamá pueden dar la bendición a cada uno de sus hijos, en recuerdo del bautismo.**
- 2. Organizar un ágape para compartir en familia.**
- 3. Llamar telefónicamente a familiares o personas que, a raíz del coronavirus, experimentan soledad y abandono.**
- 4. Donar un mercado a una familia que esté necesitada.**
- 5. Como familia organizar una actividad en donde a cada integrante se le entregue un papel y un esfero, en donde anotará que actitud o circunstancia desea corregir para resucitar a una vida nueva. Este papel lo guardará cada uno como fiel propósito de Pascua.**